AÑO II. AGUASCALIENTES, ABRIL 12 DE 1924. NUM. 21.

HORIZONTE LIBERTARIO

Se publica cada mes. Editado por el Grupo Cultura Racional

LA SUPREMA AFIRMACION

De negaciones está compuesta la filosofía anarquista; de negaciones rotundas y rasantes como un tajo.

Niega la patria, la ley, la divinidad y el robo. Niega el ocio la tristeza, la cobardía y el cdio. Niega en definitiva, el mal. La filosofía anarquista, pués, rompe, baja, incendia y tala, es cierto, pero ...«destruir es crear»

Fijáos bien: destruir es crear.

Demoler hasta el cimiento, abatir con ansiedades, meter el ala y la garra, socavadoras, rabiosas, en el caduco edificio, es poseer una fiebre de iluminado, es sentir una angustiante, secreta urgencia creadora por acabar de una vez, para la erección o el paro de la visión, del ensueño q' polariza constantemente nuestras vidas, nuestros deseos y nuestras acciones.

Destruir, porque entre ceja y ceja un grávido pensamiento nos albea. Destruir, porque entre pecho y espalda hay un agitarse de alas que saltar afuera quieren Destrir, porque en el cerebro el feto del porvenir hace fuerza por nacer. Destruir, porque las dos manos se estremecen, anhelantes, por el fín, ¡éso es crear!

La filosofía anarquista es una filosofía de negaciones

Niega la patria (destruye) porque la patria es mentira: no tiene generosidad, no es madre, ni favorece. Arma el brazo del hombre contra el hombre, endiosa al más asesino, olvida al fecundador y proteje siempre al más rico que es siempre el más miserable.

Niega la ley (destruye) porque la ley es tirana: preside las grandes fraguas donde se forjan las cadenas de los pueblos; usa en sus tratos con estos, el rebenque o la espada, según como le acomode, y se deja tumbar eterna meretriz por los señores de títulos nobiliarios o de banca.

Niega la divinidad (destruye) porque la divinidad, primer terror de los seres, no existe ni existió nunca sino en la mente precaria, incapaz de un solo adarme de pensamiento valiente; y porque su inmensa sombra medró como un hongo vil todo ese parasitismo negro, blanco, aznl o negro que se llama sacerdocio.

Niega el robo (destruye) porque el robo es privilegio, no natural, como el perfume de las flores; nó de los mejor dotados, sino de los peor nacidos: de los dejenerados, de los débiles; porque el robo es posesión, en el sentido jurídico de la palabra, y la «propiedad es robo»

Y niega el ocio, la tristeza, la cobardia y el odio (destruye, destruye siempre), porque niega el mal que es esto y es aquello y es todo cuanto nos rodea

Pero la filosofía anarquista, al mismo tiempo que niega, rebota por espíritu creador, hacia la fecundidad; y se florece de afirmaciones.

¡Sí! Muerta la patria surge la idea de universo junto a la de humanidad, las que comprenden la idea de fraternidad.

Muerta la ley, se alza la autonomía, para los grandes conciertos de la libertad.

Muerto Dios, se tonifica el valor ùnico: el hombre; y el centro de gravedad desplazado de los cielos, se hace punto de partida sobre la tierra, para la obra del paraíso por tantos siglos escamoteado.

Muerto el robo, por exclusión de su causa, se abre la era robusta de la paz y del trabajo. Y nace la alegría y se hace el alba del valor y de la dignidad, porque es el amor la ùnica ley y es el respeto mùtuo la única moral.

La filosofía anarquista, pues, es la filosofía de la suprema afirmación.

Fernando del Intento

DE LA INDIRECTA

— o —

La indirerta es cambiante como el camaleón y corcovada como los dromedarios; afecta todos los estilos y carga todos los venenos que pueden serle útiles para el logro de sus esperanzas. Afronta las situaciones de un modo zaino y tiene de la responsabilidad un sentido zurdo. Usa gafas, no por miopía sino por defensividad: para poder mirar oblicuamente. Y son tan desflecadas sus expresiones, tan vaga su alusión, que ata de pies y manos al valor, dejándo inermes sus energías y coraje.

En el aire de la indirecta flota una pegajosa humedad de cobardías. Es un aire viscoso en el que proliferan las infamias y esplende exhuberante la calumnia.

El ambiente de la indirecta es propicio siempre a todas las mentiras y las vilezas Se parece a la política, en cuanto participa de sus bajezas y a la religión por sus hipócritas actitudes. Late en el fondo de las decrepitudes, como una maligna larva en un pantano, y es innoble como un traidor gentil y solapado.

La indirecta, además, es impotente, cual una causa que no produce efectos. Como es siempre indeterminada, no alcanza nunca los fines que se propone: deja en ayunas a los que desconocen su motivo y cae fatalmente en la esterilidad como un fruto podrido en tierra salitrosa.

La indirecta se gesta en el pavor que domina a los sucios, cuando corren peligro de que sus trapos y trapacerías sean puestos al sol.

Los anarquistas, hombres de sacrificio y energía, que han hecho de la responsabilidad un valor supremo, desprecian la indirecta, arma jesuítica de los medrosos y prefieren confesar noblemente sus desaciertos, expresar valientemente sus ideas, antes que ensuciar su lengua con mentiras o rehuir un compromiso de cualquier especie con indirectas o con evasivas.

Recordamos la actitud de Liebknecht confesando su error ante Bakounin, al que había calumniado, y estrechando su mano de inmediato. Y recordamos a Bakounin quemando en ese mismo acto la declaración escrita que acababa de entregarle el jurado reconociendo falsas las difamaciones del primero. Y seamos como ellos, francos y nobles, cargando con la responsabilidad de nuestras injurias, defendiéndolas o repudiándolas pùblicamente como un error.

TOQUES DE CARGA

AL PUEBLO MEXICANO

I.

Hoy que la sangre serpea
en los campos de batalla
y al fragor de la metralla
surge confusa la Idea,
¡Pueblo! mi lira desea
que tu sangre generosa
no se derrame infructuosa
por el capricho de un hombre,
sino que se vierta en nombre
de alguna causa gloriosa.

I I.

No es justo que el mexicano,
en cruel e inhumana guerra,
innunde en sangre la tierra
por la ambición de un tirano.
No es justo que un pueblo hermano
sus grandes fuerzas egote
en arrojar del galeote
las cadenas en pedazos,
para forjar con sus brazos
otro látigo que azote.

I I I.

Justo es que se lleve a cabo
una guerra de exterminio
contra el privado dominio
que hace del libre un esclavo.
!Pueblo! Levántate bravo;
busca el pecho de los viles;
arroja tus proyectiles
contra esbirros y opresores.
¡Donde anidan los condores
no se arrastran los reptiles!

IV.

Desecha el personalismo;
busca Ideales, no caudillos;
no forjes los mismos grillos
que te arrastren al abismo.
Tú eres grande por tí mismo,
esfórzate en combatir.
Si en la lid logras salir
del Capital victorioso,
tendrás pan, hogar, reposo,
¡tuyo será el porvenir!

V.

Pero si arrancas la vida
de tu hermano en la batalla
y ofreces a la canalla
esa sangre fr tricida,
entonces, la Gleba, herida,
rechazará tu victoria,
las páginas de la Historia
serán un negro b rrón,
e implacable maldición
caerá sobre tu memoria.

V I.

'No levantes contra el paria
las tempestades de tu ira;
mata al burgués que conspira
contra la luz libertaria;
la idea revolucionaria
es herir la Tiranía,
minar de la Burguesía
el arrogante palacio
y alumbrar todo el espacio
con auroras de Anarquía.

V I I.

Mexicanos: Acudid
donde el deber os reclama
y avivad la ardiente llama
de la redentora lid.
Si el rico os explota, herid;
no haya compasión humana
contra el burgués que se afana
en fustigar la pobreza,
fomentando su riqueza
con la miseria mundana.

VIII.

Escalad, subid al solio
donde la opulencia impera
y arrojad esa ramera
de lo alto del Capitolio.
No dejéis que el monopolio
explote vuestros sudores;
lanzad rayos destructores
contra todo lo que oprime;
este es el Ideal sublime
de los grandes luchadores.

IX.

Sed el esclavo de ayer
que hoy altivo se rebela
para fundar una escuela
donde antes era un taller,
Cumplid con vuestro deber
en el templo del trabajo,
rechazad el vil andrajo
de los vicios y pasiones
y así sabrán los mandones
lo que vale el pueblo bajo.

X.

Y luchad con esperanza,
que ya es vuestra la victoria;
ya se apercibe la gloria
en cercana lontananza.
No vaciles, pueblo, avanza!
Mexicanos: ¡Alentad!
que el álbum de la Igualdad
estas frases os recoja;
¡Viva la Bandera Roja!
¡Viva Tierra y Libertad!

Bay City, Texas, E. U. de A.

Inés JARAMILLO

El Alma Humana y El Alma de las Bestias.

Es forzoso admitir que por lo menos de cada cien hombres noventa y ocho gritarán a voz en cuello q' están compuestos de cuerpo y *alma*; siendo ésta un ser espiritual, desprovisto de materia, más o menos inteligente, y que, al separarse de la masa corpórea o sea al morir, irá, dicen los católicos, al limbo, al purgatorio, al cielo o al infierno. En resumen, todas las sectas religiosas, proclaman la existencia de un lugar de felicidad para sus adeptos difuntos; y un sitio de sufrimiento para los incrédulos y desobedientes a la ley de sus respectivos dioses. Así pues las llamadas religiones reveladas tienen por ùnico sostén y fundamento dos proposiciones tan absurdas que no han podido probarlas los innumerables millones de sectarios que han existido en la tierra durante un millón de siglos.

Estas dos afirmaciones son:

I. El alma es inmortal.

II. Hay otra vida para las almas de los difuntos.

El primer error, que tenemos alma inmortal es afirmación gratuita que no resiste al análisis; en efecto: ¿como un ser incorpóreo e inmaterial puede ejercer acción en la materia?¿Existen las almas desde abeterno? ¿A los cuantos días, horas o minutos de engendrado el feto viene el *espíritu* a vivificarlo? ¿Quien ha visto, palpado, olido, gustado u oído a los espíritus? Nadie. ¿Quien llegó de la tumba temida a decirnos lo que hay más allá? Nadie. Y no vengan católicos, protestantes o espiritistas a contarnos sus paparruchos del espíritu de Samuel, resurrección de Lázaro y venidas de espíritus santos o *chocarreros*; pues todo esto es mentira, mistificación, farsa e impostura. Ni Cristo ni Lázaro resucitaron, y los *chocarreros* no visitan a las personas serias, juiciosas y bien equilibradas. Los muertos sólo se aparecen a viejas imbéciles y jóvenes neuróticas; y los *espíritus hablan* únicamente por boca de *pobres diablos*, crédulos cual niños de cinco años, o por las de farsantes e impostores que con espasmos, ademanes, temblores, fingidos desmayos y otros movimientos tan infantiles como ridículos tratan de hacer creer a los candorosos asistentes a las sesiones espíritas que han sido poseídos por los espíritus de personajes ya fallecidos.

No; el alma espiritual no existe. Todo es materia en el hombre y en el bruto. Este y aquél se forman y nacen por la unión de los machos con las hembras; uno y otro nacieron de la materia; alimentándose con materia; y en simple materia corrupta y

[PASA A LA PÁG. 4a.]

Dios no existe

(Viene del núm. anterior)

Los adeptos de todas las religiones, aprovechan las ventajas q'les concede un estudio tan árduo y complejo,no para resolverlo en afirmaciones concretas o en razonamien tos acabados, sino para perpetuar la duda en el espíritu de sus correligionarios, lo que resulta para ellos el punto capital.

En esta lucha esforzada entre el materialismo y el deismo, cada doctrina se defiende con tesón, pero los creyentes, a pesar de haber sido puestos en actitud de vencidos tienen la impudicia de declararse ante la multitud ignara dignos cantores de la victoria. Y buena prueba de ello es la manera de expresarse de los periódicos de su devoción, con cuya comedia pretenden mantener bajo el cayado del pastor a la inmensa mayoría del rebaño.

Esto es, en síntesis, lo que desean estos *falsos redentores*

El problema planteado en términos precisos

Sin embargo, hay una segunda manera de intentar la resolución del problema y consiste en examinar la existencia del Dios que las religiones proponen a nuestra adoración.

Podrá encontrarse un hombre sensato y reflexivo que admita la existencia de Dios como si no estuviera rodeada de ningún misterio, como si nada con ella relacionado se ignorara, como si se hubiera podido decifrarse todo el pensamiento divino en sus propias confidencias: «Esto ha hecho; aquello ha dejado de ser; esto ha dicho; lo otro ha dejado de decir; se ha movido; ha hablado con tal fin, por tal razón; quiere tal cosa; prohibe tal otra; compensará una acción mientras castigará otra diferente. El ha hecho lo presente y quiere que se haga lo futuro, porque es infinitamente justo, sabio, bueno».

¡Ah, qué dicha! He aquí un Dios que se hace conocer. Baja del imperio de inacesible, disipa las nubes que le rodean,desciende de las alturas, habla con los mortales confiándoles su pensamiento, les revela su voluntad y encarga a un grupo de privilegiados la misión de extender su DOCTRINA, de propagar su LEY, revistiéndoles de plenos poderes tanto en la tierra como en el cielo.

Este Dios, sin embargo, no es el Dios FUERZA, Inteligencia, Voluntad, Energía, que, como tal podría, según las circunstancias e indiferentemente sea bueno o malo, útil, o inútil, justo o injusto, misericordioso o cruel; és te Dios, dotado de todas las perfecciones, no puede ser compatible más que con un estado de cosas del cual fuera él el creador, y por el que se afirmaría su Poder, su Justicia, su Bondad y su Misericordia infinitas.

Este Dios es el que nos enseñan en el catecismo cuando somos niños; es el Dios viviente y personal en cuyo honor se elevan templos, hacia el que ascienden las plegarias, por el que se realizan los sacrificios y al que pretenden representar en la tierra todos los clérigos de las castas sacerdotales.

No es ese «algo» desconocido; esa fuerza enigmática ese poder inpenetrable; esa inteligencia incomprensible;esa energía incognoscible; ese principio misterioso; hipótesis, en fin, que, en medio de la impotencia humana de hoy para explicar el «cómo» y el «por qué» de las cosas, el espíritu acepta complaciente. No es tampoco el Dios especulativo de los metafísicos; es el Dios que sus representantes nos han descrito y detallado tan amplia y luminosamente.

(*Continuará*)

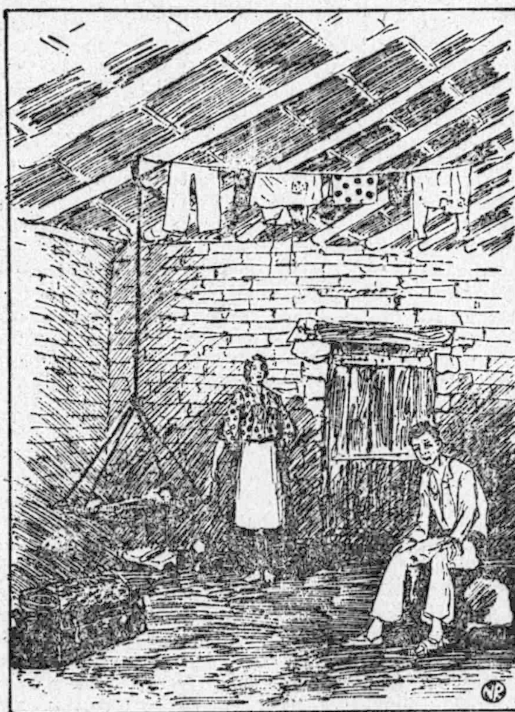
-LOS PARIAS-

—o—

Caminan por el mundo bajo el peso mortal de su amargura. Vedlos ir, no se sabe a donde, llevados de la mano por una predestinación casi fatalista.

Puede decirse que ellos mismos no se dan cuenta de lo que sienten y quieren.

Unos dicen que anhelan la emancipación integral de su clase.



Otros desean redimirse del miserable estado social en que se encuentran motivado por la ambición desenfrenada de los que se llaman representantes de un dios sobre la Tierra y miembros de una familia de elegidos que a toda costa quieren tenerlos bajo su férula.

Pero los más no saben sobre que vía caminan, a qué estado van, hacia que regiones del porvenir se dirigen,henchidos a veces de ilusión, a veces de esperanza.

¡Pobres hermanos míos, hermanos del alma!

Y nadie los comprende, nadie ha sabido interpretar sus dolores, atenuar sus quebrantos, vendar sus heridas y preguntarles qué buscan a través de su peregrinación doliente.

Sucios, haraposos, dezcalzos, anémicos, desintegrada la materia por el trabajo, y hasta tristes lloran si ríen, hieren el alma si cantan, contristan el corazón si los ojos los miran pasar silenciosos y pensativos a lo largo de las avenidas y caminos, siempre ojerosos, siempre melancólicos y miserables.

¿Que querrán, qué ansiarán, qué mano moverá a esas pobrecitas almas, jirones del humano dolor, actores de la humana tragedia, y qué, por fin, les hará falta?

¿Sienten quizás en la noche en que se agitan el consuelo de una luz, la santa esperanza de una aurora radiosa, reivindicativa, pura, latente como un corazón y espiritual como un beso?......

(*Pasa a la pág. 4*)

EL DIABLO

—o—

Todo lo que se refiere a las religiones, y, principalmente a la católica, es tan ridículo, que cuesta trabajo tratar con seriedad los asuntos que a ella se refieren; sin embargo, vamos a moderar nuestra risa al tratar del verdadero Dios o sea el cornudo Satán.

Este asunto de la existencia del diablo, que tanto se relaciona con su Creador, merece, algunas consideraciones filosóficas.

Los principales atributos de la supuesta divinidad consisten en la facultad de ver en lo futuro, todo como si fuera presente, en una omnipotencia ilimitada y en una bondad suma.

Veamos como se compaginan con el diablo estos atributos.

En virtud de su omnipotencia, Dios creó al Diablo, esto es, creó un Angel, su predilecto que se insurreccionó, según dice la leyenda, porque ensoberbecido, pretendió ser tan omnipotente como su *Creador*, cosa que consiguió con creces, como veremos después.

Dios, en virtud del atributo que los teólogos llaman presencia divina, o sea la facultad de estar presente, o de tener a la vista todos los sucesos futuros, vió claramente lo que iba a hacer su ángel predilecto, su Luzbel o sea su luz bella, que le alumbró el camino del Gólgota.

El que a sabiendas, voluntariamente crea un ser nocivo, es un malvado.

Es así que Dios voluntariamente creó un ser nocivo (a Lucifer).

Luego Dios es un malvado.

Este silogismo está del todo conforme con los aristócratas preceptos que informan la más rudimentaria dialéctica. La lógica tiene sus crudezas.

No hay remedio, sotanudos desvergonzados,

El dilema propuesto, no tiene término medio: o Dios creó voluntariamente a Lucifer, o no lo creó voluntariamente: si lo primero, es un malvado; si lo segundo no es omnipotente. Desafío al teólogo más casuista a que encuentre el término medio de este dilema, única manera que tendría para librarse del argumento cornudo, como llaman los dialécticos a esta clase de argumentos.

Pero por angas o por mangas, Lucifer existe con mayor omnipotencia que Dios.

Quiere Dios tener una criatura q' admire las bellezas de sus obras, y crea al hombre perfecto, como que es la obra de un gran artífice; lo coloca en un paraíso de delicias, y aquel Lucifer, que con anticipación sabe Dios lo que habrá de hacer, le hechó a perder su obra predilecta; convierte a su criatura, a su Adán perfecto, en un hombre común y corriente como cual quiera de nosotros los pecadores. No sólo le hecha a perder su gran trabajo, su obra predilecta, sino que se le daña *per secula seculorum*, y la humanidad toda es víctima de la indigestión que a la pareja perfecta le causó la manzana o breva, que aún no está bien averiguado, con cual de las dos frutas se dieron gusto los reyes de la creación.

Después del fracaso sufrido por el *Principio y fin de todas las cosas*, viene la cruda guerra entre las dos potencias: la del Dios de los cielos y la del Dios de los infiernos. El Dios de los cielos ha creado al hombre a su imagen y semejanza parecido a Dios, según la leyenda bíblica, sin que este parecido lo librara del poder del Dios de los infiernos.

Al primer parto de Eva le nace un criminal, nada menos que un fratricida. El veneno de la manzana no sólo produjo a la bella mitad del género humano, un resbalón que la tiró del pedestal donde la colocara su amoroso creador, sino que le intoxicó las entrañas, y el útero fecundo dió a luz a Caín.

Este es el principio de la cruda guerra que sostienen los dos poderes, guerra, que al decir del Almanaque de Espinosa, principió ha siete mil ciento quince años, y según la ciencia, núnca principió, y si hubiera principiado dataría de más de ciento cincuenta mil años.

El Dios de los cielos quiere llevarse a su mansión el mayor número de hombres, y viendo que su competidor lo vence en la lucha, resuelve hacerse hombre y ofrecerse en *holocausto* para defender a su criatura.

Otro fracaso. Después de la pasión y muerte del Dios hecho hombre, las cosas continuaron en peor estado que antes y la cosecha del diablo no menguó por tan grande sacrificio. Dios sembró el campo y el diablo recogió la cosecha.

¿Como es posible que la gente, que hasta sabe leer, sea capaz de dar crédito a tales barbaridades que no pueden tratarse con seriedad? ¡Oh frailes embrutecedores! Vosotros sois los verdaderos satanes, los verdaderos responsables de las desgracias que afligen a la humanidad; vuestra hambre de dinero, de dignidades, y de preeminencias os han llevado a prostituir la inteligencia de los hombres, y en lugar de la verdad en lugar de los conocimientos científicos redentores, habeis sembrado la supertición, la mentira y el error.

A la puerta de vuestros conventos, de vuestras celdas y de vuestros templos, se agrupa la multitud que despierta del sopor en que la habéis tenido, os viene a pedir cuenta de vuestros crímenes y a castigaros; viene a destruir todos los instrumentos de que os habéis servido para fanatizarla; ella no quiere mitras, ni bonetes, ni casullas, ni cálices, ni aras sagradas, ni santos, ni dioses, quiere verdades científicas que la hagan feliz, quiere la ciencia, que es la religión del presente, que uniendo a los hombres en estrecho lazo, haga de la humanidad un todo homogéneo.

A. ZENTELLA

El Alma . . .

[*viene de la pág. 2*]

fétida se convierten cuando mueren.

Los espíritas o espiritistas aseguran que no solamente el hombre tiene alma espiritual y eterna, sino también los perros y gatos, las aves y los peces y también los insectos como las *garrapatas*, las chinches y los piojos.

¡Pobre humanidad! ¡Que enormes majaderías os han hecho creer los infames sacerdotes, que se proclaman representantes de dios y únicos depositarios de la verdad . . . .

Saul Pérez MIGUIRZA.

LOS PARIAS.

(*viene de la pág. 3*)

Los ojos desencajados; la mirada desesperante y amenazadora a intervalos, los rostros maltratados; balbucientes los labios y el pecho como oprimido por una tenaza ¡Cómo se imagina uno que ya no pueden; que ya están próximos a parir su furia, en la imposibilidad de seguir sufriendo por más tiempo!

¡Y pensar que son los principales factores del progreso!

¡Pensar, en fin, que son las primeras víctimas que caen en los campos de la libertad, y que sin ellos los tronos regios, los edificios suntuosos, las iglesias, todo vendrá abajo, atraído por la inercia la misma de un cuerpo cuando le falta el apoyo que lo sostiene.

Pocas veces yo mismo he sabido adquirir sus deseos; pero a los más los he visto moverse en distintas direcciones, seguir parecido derrotero, formar ejércitos, invadir calles, llenar plazas y animar con su presencia los salones donde el verbo demoledor de los luchadores estalla como una maldición o rompe como un volcán.

Nada.

Su deseo se ha estrellado como el casco de una barca contra la resistencia agresiva de una roca, y los he visto volver de nuevo, acaso derrotados, mermadas sus filas, pero nuevamente dispuestos a continuar la lucha.

Son la muchedumbre ignara que canta, llora, ríe, se desespera y maldice.